

4. La dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930)

El 13 de septiembre de 1923, el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella, lanzaba un manifiesto al país proclamando el estado de guerra y el advenimiento de una dictadura militar transitoria «hasta que el país ofrezca hombres rectos, sabios, laboriosos y probos». En su mandato se pueden distinguir dos etapas bien diferenciadas:

- Directorio militar (septiembre 1923 a diciembre 1925).
- Directorio civil (diciembre 1925 a enero 1930).



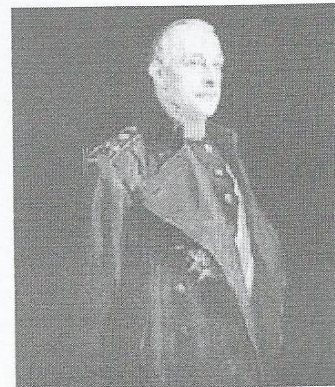
↑ Alfonso XIII junto al general Primo de Rivera y los miembros que constituyeron el Directorio militar.

4.1. El golpe de estado y el Directorio militar (1923-1925)

Hacia el año 1923, la situación política parecía haber llegado a un callejón sin salida: crisis política, económica, social, regional, colonial, militar. El rey Alfonso XIII cada vez más desencantado con el parlamentarismo acogió con agrado (algunos dicen que incluso inspiró) el golpe de Primo de Rivera. La mayor parte de la prensa lo recibió de manera favorable, también la Iglesia y la burguesía. Tan solo algunos políticos del viejo régimen como Romanones o Sánchez Guerra manifestaron su oposición. Aunque llegó al poder un año después que Mussolini en Italia, Primo no era fascista. Muchos pensaban, no obstante, que había llegado la hora del «cirujano de hierro» del que hablara Costa.

Primo de Rivera formó un **Directorio militar** integrado por ocho generales de brigada y un contralmirante. Entre las medidas adoptadas destacan:

- El Congreso y el Senado fueron cerrados y la Constitución de 1876 declarada en suspenso. El estado de guerra se mantuvo hasta 1925.
- Los gobernadores civiles fueron sustituidos por militares, los ayuntamientos y diputaciones fueron disueltos.
- Se persiguió la corrupción de la etapa anterior. Políticos, como el liberal Santiago Alba, tuvieron que exiliarse ante la amenaza de ser detenidos.



↑ El general Miguel Primo de Rivera.

El cirujano de hierro

Joaquín Costa, tal vez sospechando el fracaso en que podría terminar el primer regeneracionismo, no dudó en reclamar un «cirujano de hierro», en realidad, un dictador que viniera a realizar la revolución desde arriba. El cirujano de hierro de Costa, lejos de responder a la imagen del dictador fascista, representaba al hombre populista capaz de recrear la nación sobre la base del conocimiento profundo de su pueblo, e impregnado de un sentimiento infinito ante su desgracia.



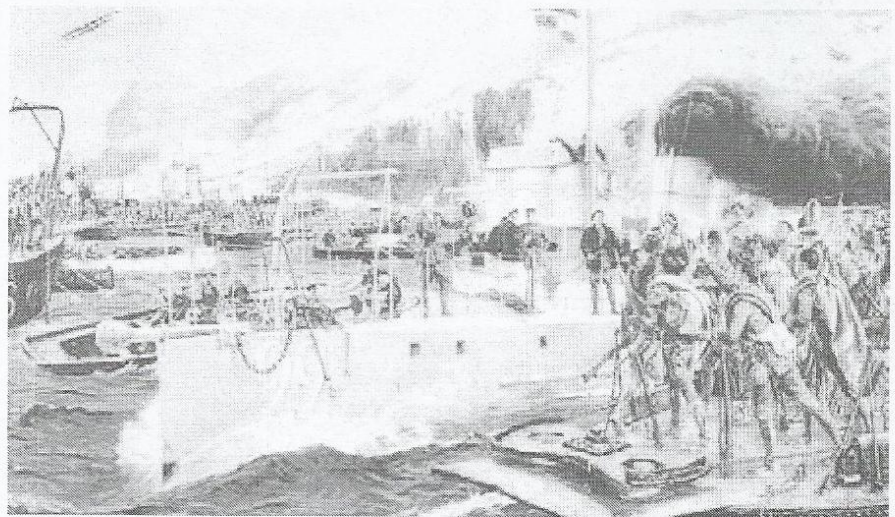
↑ Primo de Rivera acompañó a Alfonso XIII en su visita a la Italia fascista. A la izquierda aparece Mussolini y en el centro el dictador español.

El papel de Alfonso XIII en el golpe militar

No caben demasiadas dudas de que el Rey conocía que el golpe se iba a producir. De hecho, en 1923, ya consultó con Maura la posibilidad de entregar el poder a los militares.

Sin embargo, parece dudoso que estuviera implicado personalmente en los entresijos de la conspiración, aunque con su silencio y posterior aprobación, el Rey dio un apoyo fundamental a la instauración de la dictadura.

- Se detuvo el proceso de búsqueda de responsabilidades en Marruecos abierto con el «expediente Picasso».
- Se restableció la paz social y el orden público. Particularmente llamativo fue este proceso en Barcelona.
- Se suprimió la Mancomunidad catalana (1925). La única bandera permitida era la española y el castellano el idioma oficial.
- **Reforma de la Administración local y provincial.** En 1924 se aprobó el Estatuto Municipal, obra de José Calvo Sotelo, que dotaba a los Ayuntamientos de gran autonomía económica. Se quedó sobre el papel porque el Dictador no se atrevió a convocar elecciones locales. También se aprobó un Estatuto Provincial en 1925, cuyo objetivo era potenciar la provincia en detrimento de las veleidades regionalistas. Tampoco se puso en práctica.
- Lo más importante de todo fue la **pacificación de Marruecos.** Primo de Rivera en un principio se había manifestado partidario de abandonar el Protectorado, pero los africanistas lograron disuadirle. Por primera vez en décadas, el Ejército planificó las operaciones con detalle y conforme a las más modernas doctrinas militares. También se buscó la cooperación con Francia, ya que Abd el-Krim, después de Annual, había atacado la zona francesa. El resultado fue el desembarco en Alhucemas, en septiembre de 1925. Ante el ataque conjunto hispano-francés la resistencia rifeña se vino abajo. Las operaciones de pacificación se alargaron hasta 1927. El problema de Marruecos había sido liquidado.



→ *Desembarco en Alhucemas*, de José MORENO CARBONERO, 1927.

El éxito del desembarco de Alhucemas fue determinante en la decisión de Primo de Rivera de disolver el Directorio militar y establecer un **Directorio civil**. Esto significaba que se abandonaba la intención original de constituir únicamente un régimen transitorio y se apostaba por su consolidación.

4.2. El Directorio civil (1925-1930)

Primo de Rivera formó un gabinete civil en el que dominaban los tecnócratas, y seguía habiendo presencia de algunos militares. El paso de la «excepcionalidad» del primer directorio a la «normalidad» puso sobre el tapete la cuestión de la institucionalización del nuevo régimen. Sus bases habrían de ser un nuevo partido político, una nueva Asamblea y una nueva Constitución.

- **La Unión Patriótica (UP)** fue el nuevo partido surgido al calor de la dictadura (1924). Dado el desprestigio de la llamada «vieja política», Primo prefería calificarlo como «una conducta organizada, ni de izquierdas ni de derechas». Carecía de un programa ideológico nítido, aunque sus principios descansaban sobre la defensa de la unidad de España, de la religión y del corporativismo en lo socioeconómico. Llegó a reunir hasta dos millones de afiliados, procedentes del maurismo, carlismo y catolicismo político y social. Como órgano auxiliar del Partido se creaba el Somatén, una milicia cívica que tenía su origen en la Cataluña medieval.
- **Asamblea Nacional Consultiva** creada en 1926 tras la celebración de un plebiscito (en realidad una recogida de firmas a favor del Dictador). Su misión fundamental era la de redactar una nueva Constitución. La mitad de sus miembros (de ambos sexos) era elegido por los municipios, las provincias y la Unión Patriótica. La otra mitad designado por la Corona en «representación de la cultura, la producción, el trabajo, el comercio y demás actividades de la vida nacional». En 1929 el propio Primo reconoció su inutilidad y ordenó su disolución.
- **Proyecto constitucional** presentado por la Asamblea en julio de 1929. Establecía un régimen autoritario en el que el poder de legislar radicaría en el Parlamento con el rey, el 50 por ciento de los diputados serían elegidos por sufragio universal directo (incluido el voto femenino) y el otro 50 por ciento por el monarca. El Estado sería confesional e intervencionista en materia económica y laboral. No llegó a aprobarse debido a la mala acogida que tuvo entre la casi totalidad de la opinión pública.

4.3. Política económica y social

La dictadura coincidió en el tiempo con una coyuntura económica internacional muy favorable. Entre 1924 y 1929 asistimos a los «felices años veinte». La población española pasó de 21,3 millones a 23,5. **En materia económica**, el régimen se había declarado intervencionista y proteccionista y apostó decididamente por las obras públicas como motor de la economía. La **Exposición Universal de Barcelona** y la **Iberoamericana de Sevilla** (ambas en 1929) fueron el escaparate de los logros del régimen en esta materia.

La política agraria

Se puso en marcha una modesta operación de redistribución de la propiedad de la tierra, un programa de repoblación forestal, se creó el **Servicio Nacional del Crédito Agrícola** en apoyo del mediano y pequeño labrador (1925), y se establecieron aranceles para gravar los productos agrarios extranjeros.

Quizá lo más destacado fue la puesta en marcha, por parte del conde de Guadalhorce, de una moderna y eficaz política hidráulica. Se construyeron pantanos y se crearon las confederaciones hidrográficas, todo ello orientado a mejorar y ampliar las zonas de regadío, además de posibilitar un ambicioso plan de producción hidroeléctrica.

La política industrial

Estuvo orientada a la protección del sector: se fomentó la industria del automóvil y se hizo obligatorio el uso del carbón español en barcos y ferrocarriles. La producción aumentó sensiblemente en el sector siderúrgico, químico y eléctrico.

El Somatén

El Somatén nacional fue constituido por un Real Decreto de 17 de septiembre de 1923. Se trataba de una fuerza ciudadana auxiliar de apoyo a los cuerpos uniformados. El nombre parece derivado de la expresión catalana: *Som atents!* (¡Estamos atentos!). Llegó a contar con 217 606 afiliados, 62 850 en Barcelona frente a 1 774 en Madrid, lo que nos da una idea bastante exacta del arraigo en Cataluña de esta institución.



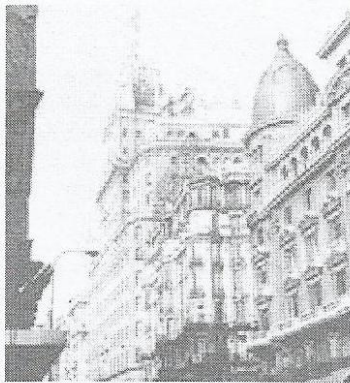
↑ Miembros del Somatén reunidos con el Gobernador de Barcelona.

INTERVENCIONES CONCRETAS DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Agricultura
Industria
Transportes y comunicaciones
Hacienda
Materia social

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA (1920-1930)

Sector	1920	1930
Primario	57%	45%
Secundario	22%	27%
Terciario	21%	28%



↑ Edificio de Telefónica en la Gran Vía de Madrid, construido para albergar las instalaciones y servicios centrales de la compañía, creada durante la dictadura.

▶▶ **Corporativismo:** frente a una concepción de la sociedad como suma de individuos, propia del liberalismo, el corporativismo sostenía que era necesaria la existencia de unos cuerpos intermedios entre el individuo y el Estado, que regularan las relaciones sociales y ordenaran la sociedad desde el ámbito económico hasta la representación política.



↑ Algarada estudiantil en la Universidad Central, en la calle de San Bernardo, en Madrid. El mundo del pensamiento, del trabajo y de la política terminó oponiéndose a la dictadura.

En 1927 por primera vez la población activa ocupada en el sector secundario y terciario, sumada conjuntamente, superaba a la del primario. En 1927 se creaba la CAMPSA, con capital público y privado, para gestionar el monopolio del petróleo.

La política de transportes y comunicaciones

Las carreteras mejoraron su asfaltado y aumentaron en kilometraje. El número de automóviles se incrementó, de los 13.000 matriculados en 1922 a los 37.000 de 1929. En cuanto a los ferrocarriles, que seguían en buena medida en manos extranjeras, el Gobierno amplió su control sobre ellos: reguló tarifas y mejoró las redes en un proceso que conducía progresivamente hacia la nacionalización. En materia telefónica se fundó la **Compañía Telefónica Nacional**. Se produjo el despegue de la radiodifusión.

La política hacendística

En manos de José Calvo Sotelo como ministro de Hacienda desde 1925, fue uno de los grandes éxitos del régimen. Se elaboró una reforma tributaria que elevó la recaudación en más de un 50 por ciento, se liquidó la Deuda, se ordenó el sector bancario y se luchó contra el fraude. Por vez primera desde hacía décadas la Hacienda española presentaba unas cuentas saneadas.

Política social

El régimen estaba muy preocupado por resolver la conflictividad que había caracterizado al país en los años anteriores.

- El ministro de Trabajo, Eduardo Aunós, admirador del fascismo italiano, puso en marcha la **Organización Nacional Corporativa**^{*} (1926), un sistema para resolver las tensiones mediante la conciliación. Se creaban comités paritarios de obreros y patronos que debían ponerse de acuerdo para fijar las condiciones laborales. En caso de no conseguirlo, el Estado actuaba de árbitro. La UGT decidió participar en este sistema.
- En 1926 se aprobó el **Código del Trabajo** que agrupaba toda la legislación laboral desde 1900 y la ampliaba en materia de accidentes, contratos, descanso, jornada, trabajo infantil, etc.
- Se redactó también un **Estatuto de enseñanza profesional** para mejorar la formación de los trabajadores.
- Disminuyó el analfabetismo y aumentó el número de estudiantes universitarios. Se construyeron 5 000 escuelas.

4.4. La caída de Primo de Rivera y el camino hacia la República

Durante los más de seis años que duró la dictadura, la oposición no tuvo gran capacidad de movilización social, en buena medida porque carecía de unidad programática. No fue necesaria una enérgica política represiva.

Los representantes de la «vieja política» deseaban un regreso a la legalidad constitucional pero estaban divididos sobre el papel del monarca, ya que éste había apoyado el golpe de Primo. En 1929, Sánchez Guerra participó en un fallido pronunciamiento.

1. Orígenes y significado de la Guerra Civil

Pocos temas en la historia de España levantan la polémica y extreman las pasiones tanto como la Guerra Civil del 36. La tragedia colectiva fue tan enorme, su impacto tan grande, que sus consecuencias nos alcanzan todavía hoy en día. Los cuarenta años de posguerra que siguieron, el imperio de los vencedores, no sirvieron precisamente para cerrar viejas heridas. Con el paso del tiempo una pregunta continúa sobrecogiendo a los españoles: ¿cómo fue posible que se desencadenara aquella guerra entre hermanos?

1.1. Las causas de un conflicto

Desde el punto de vista temporal algunos historiadores han afirmado que la Guerra Civil fue el último acto, el desenlace final del enfrentamiento entre dos maneras incompatibles de entender España cuyo origen habría tenido lugar al inicio de nuestra Edad Contemporánea.

Opiniones de los historiadores sobre los orígenes de la Guerra Civil de 1936-1939		
Enfrentamiento entre liberalismo y el Antiguo Régimen , plasmado durante el siglo XIX en las guerras carlistas.	Crisis de la Restauración : conjunto de problemas nunca bien resueltos a los que se tuvo que hacer frente desde 1898.	Dificultad de convivencia pacífica durante la Segunda República proclamada en 1931.

Para unos, las causas de la guerra son **preferentemente internas**, la incapacidad de los españoles para resolver sus diferencias de forma civilizada, mientras que otros sostienen que se trató de un **fenómeno inducido desde el exterior**, en un momento especialmente conflictivo de la historia europea: el choque entre fascismo, comunismo y democracia se perfilaba como inminente.

También se debate acerca de si fueron más importantes los **factores estructurales** (desequilibrios socio económicos, cuestión religiosa, problema territorial) o los **meramente coyunturales** (descontento en el Ejército, crisis económica de 1929, aumento de las tensiones internacionales, deterioro del orden público).

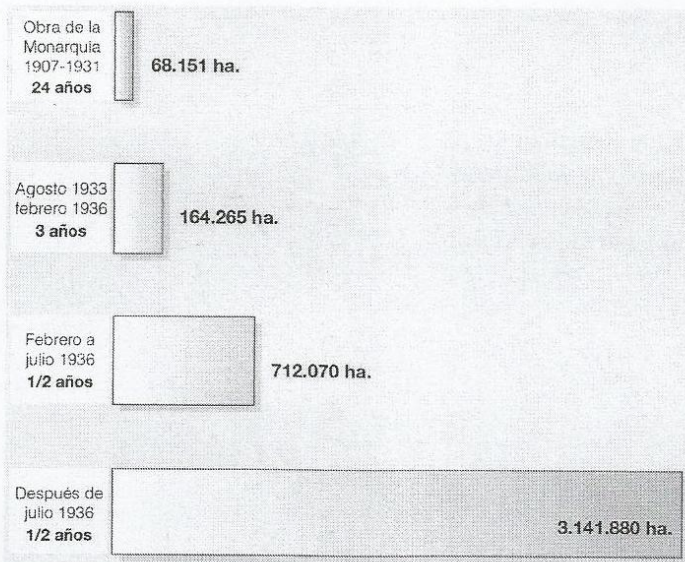
Y, por supuesto, se ha escrito mucho en relación a la **cuestión de la responsabilidad última** en el desencadenamiento del conflicto.

Unos analistas destacan la **responsabilidad de la izquierda** que habría abandonado la vía democrática promoviendo la revolución de Asturias en 1934 contra el legítimo gobierno republicano, que instigaba los desordenes públicos, la ocupación de tierras y lanzaba a las masas a la revolución con un lenguaje incendiario como el de Largo Caballero en la campaña electoral de 1936. Según esta interpretación, la República, para socialistas y comunistas, habría sido simplemente un régimen burgués con el que había que colaborar como paso previo para lograr la dictadura del proletariado, el triunfo de la revolución según modelo similar al ruso.

Los anarquistas, por su parte, habrían buscado la destrucción del Estado para hacer realidad sus utopías libertarias.



↑ Cartel electoral del Frente Popular. Durante la Transición democrática, que se inició en 1975, el fantasma de las dos Españas siguió planeando inevitablemente, si bien pareció alcanzarse un cierto consenso en torno a la reparación de las víctimas y a la superación de las secuelas de la guerra con la vista puesta más en el futuro que en el pasado.



↑ Expropiaciones de tierras antes y después del Frente Popular.



↑ Expropiaciones de tierras por campesinos.

Para otra parte de los historiadores, la **responsabilidad es de la derecha**. Los sectores más conservadores del país (Ejército, Iglesia, terratenientes) nunca aceptaron al régimen republicano porque era una amenaza directa para sus privilegios mantenidos durante décadas. Ya en 1932 habían desafiado la legalidad republicana mediante el fracasado golpe de Sanjurjo y, desde entonces, no habían cesado de conspirar. La CEDA nunca había aceptado explícitamente la República mientras que la extrema derecha, Falange y carlistas, era decididamente antirrepublicana. El golpe militar del 18 de julio de 1936 fue el último paso en el camino de destrucción del régimen republicano que había comenzado en abril de 1931.

En resumen, debemos intentar conjugar todos estos elementos en una **explicación multicausal**. La Guerra Civil de 1936 se produjo por una combinación de causas estructurales y coyunturales, de factores endógenos con exógenos. Es decir, que la sociedad española vendría arrastrando, probablemente desde el siglo XIX, una serie de desequilibrios, de problemas de fondo (social, político, territorial), resaltados y agudizados con la llegada de la República en 1931. Además, en aquel momento, habrían influido unas circunstancias internacionales tanto de tipo económico como político. En esta situación de extrema dificultad en la que se vio colocada España a comienzos de los años treinta, la democracia fracasó en su intento de establecer un marco de convivencia aceptado por todos porque ni la derecha ni la izquierda aceptaron leal y sinceramente la legalidad republicana.

1.2. La sublevación militar del 18 de julio

Tras el triunfo electoral del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, la situación político-social fue empeorando rápidamente. El desorden parece haber sido más espontáneo que planificado voluntariamente por alguno de los bandos y, sobre todo, era una violencia carente de un objetivo preciso o inmediato. El deterioro del orden público, unido al temor que en los sectores más conservadores despertaba el programa de la izquierda en el poder, terminó desencadenando la intervención del Ejército.



En la sesión parlamentaria del 16 de junio de 1936 Gil-Robles presentó un informe sobre los desórdenes ocurridos desde las elecciones del 16 de febrero que incluía:

- 170 iglesias incendiadas.
- 251 intentos fallidos de quema de iglesias.
- 269 muertos y 1 287 heridos por violencia política.
- 133 huelgas generales y 218 parciales.

Desde finales de 1935, un grupo de oficiales conspiraba. El Gobierno los destinó a puntos alejados: Manuel Goded a Baleares, Emilio Mola a Pamplona y Francisco Franco a Canarias. Desde de abril de 1936, el general Mola era el «director» de la conspiración. Estableció contacto con diversos militares como los generales Goded, Orgaz, Varela, Kindelán o Queipo de Llano. Franco permaneció indeciso hasta el último momento. José Sanjurjo, exiliado en Portugal después de su intentona golpista de 1932, sería la cabeza visible de la conspiración. Mola también entabló negociaciones con fuerzas civiles hostiles al régimen: carlistas, falangistas, Renovación Española y sectores de la CEDA. El plan consistía en un golpe de estado seguido por el establecimiento de un directorio militar inspirado en el de Primo de Rivera. Casi todos los militares eran monárquicos lo que presuponía una cierta predisposición a la vuelta al trono de Alfonso XIII, pero nada había decidido al respecto. En realidad, en un primer momento, el golpe iba dirigido más contra los excesos del Gobierno del Frente Popular que contra la República en sí misma.

El 12 de julio se produjo el asesinato por parte de cuatro falangistas del teniente izquierdista José Castillo, miembro de la Guardia de Asalto. El 13 de julio, como represalia, fue asesinado José Calvo Sotelo.



↑ El asesinato de Calvo Sotelo, dirigente del Bloque Nacional, fue la respuesta al cometido poco antes, al teniente Castillo, conocido por sus ideas de izquierdas.

Los conspiradores decidieron adelantar en unos días el golpe para aprovechar el impacto emocional de la muerte del líder derechista. A las 5 de la tarde del 17 de julio de 1936 se sublevaban las fuerzas de la Legión y de los Regulares de Melilla. Superadas sus dudas, el día 19 Franco voló desde Canarias hasta Marruecos para ponerse al frente de las tropas del Protectorado. El Alzamiento se extendió desde Marruecos hasta la Península entre el 17 y el 21 de julio.



Emilio Mola y Vidal
(1887-1937)

Desarrolló la mayor parte de su carrera militar en Marruecos, donde participó en el desembarco de Alhucemas. En 1930 fue nombrado Director general de seguridad. En 1932 fue separado del servicio activo por su participación en el golpe de Sanjurjo. Fue reintegrado a la carrera militar en 1933. En 1936 el Gobierno del Frente Popular le designó como Gobernador militar de Pamplona, desde donde se convirtió en el cerebro de la conspiración militar consiguiendo el apoyo de los carlistas. Falleció en accidente de aviación en 1937.

de la oficialidad del Ejército. De 17 generales con mando en división tan solo cuatro se sublevaron (Cabanellas, Franco, Goded y Queipo de Llano) lo que indica que el Gobierno de la República no había sido tan descuidado como a veces se señala en su política de nombramientos militares. Los rebeldes contaban con el Ejército de África, integrado por 47.000 soldados profesionales.

Frente a esta fuerza de combate, el Gobierno de la República (que ordenó el licenciamiento masivo de las tropas regulares de las que desconfiaba) entregó armas a las organizaciones obreras, que formaron unidades de milicianos, voluntarios sin apenas instrucción.

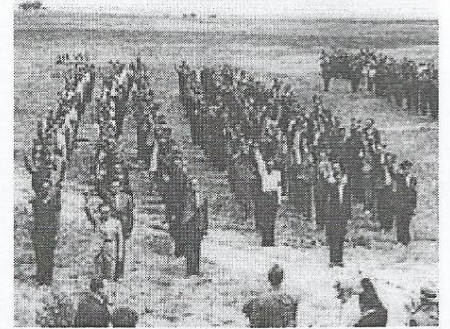
Apoyos políticos y sociales: junto a la República se alinearon los partidos de la izquierda burguesa republicana, los socialistas (PSOE y UGT), los anarquistas de la CNT (que, tras combatir a la República, ahora entendieron que el triunfo de los sublevados representaba una alternativa bastante peor), los comunistas (escasos en 1936 pero con un poder creciente dado su alianza estratégica con la URSS), los nacionalistas catalanes (que defendían el Estatuto de 1932) y los vascos del PNV (que, pese a ser una organización conservadora y católica, consideraban que esta era su oportunidad para lograr la autonomía). Se trataba de un conjunto muy heterogéneo de fuerzas, en muchos sentidos enfrentadas entre sí.

Al lado de los sublevados se situaron muchos integrantes de la CEDA (aunque Jose María Gil Robles optó por el exilio), las JAP o Renovación Española. Junto a ellos la Falange Española y de las JONS (minoritaria pero eficaz en los primeros momentos como fuerza de choque, si bien su líder José Antonio Primo de Rivera estaba encarcelado en la zona republicana) y los carlistas (con gran peso en Navarra y muy útiles gracias a su fuerza paramilitar, los requetés).

La Iglesia, que será víctima del furor anticlerical de los republicanos, se puso casi inmediatamente detrás de los sublevados. En general, los partidarios de los golpistas estaban impregnados de un cierto sentimiento monárquico y católico. Sus diferencias internas eran también notables, pero la subordinación a la autoridad militar se traducirá en una unidad de acción que resultará mucho más eficaz que la de sus enemigos.

Ayuda exterior: desde el primer momento, los dos bandos buscaron ayuda militar en el exterior. En España no había ni reservas militares ni industria digna de tal nombre. La República solicitó ayuda a las democracias occidentales. El gobierno del Frente Popular francés en un primer momento estuvo receptivo mientras que los británicos se mostraron hostiles.

Por su parte, Franco obtuvo ayuda de Alemania y de Italia, cuyos aviones de transporte fueron decisivos para que el Ejército de África pasase a la Península.



↑ Concentración de falangistas en Estremera, en 1935.

Falange y el fascismo

Desde 1935 José Antonio Primo de Rivera recibía una subvención mensual de 50.000 liras procedente de la Italia fascista. José Antonio había dicho: «Contemplamos el fascismo italiano como el acontecimiento histórico más destacado de nuestros tiempos del cual pretendemos extraer los principios y la política que se adapten a nuestro país, por otra parte muy similar a Italia».

3. La España republicana

3.1. Entre la legalidad y la revolución

El golpe de estado militar iniciado el 18 de julio provocó en las semanas siguientes el derrumbe del poder legalmente constituido en la zona republicana y su sustitución por un poder popular, sin unidad ni coherencia política, en manos de los partidos de izquierda y de las organizaciones obreras.

Estos diversos poderes revolucionarios pusieron en marcha una dura represión contra las personas identificadas con los sublevados. El verano de 1936 fue un tiempo de represión y terror. Se asesinó sin juicio en los descampados, en las cunetas de las carreteras. La animosidad se desató contra la aristocracia y la burguesía, contra militares y políticos derechistas, contra la Iglesia que con 7.000 muertos sufrió la más grave persecución de su historia. Especialmente grave fue la masacre de Paracuellos del Jarama en la que fueron asesinadas entre tres y cinco mil personas, previamente sacadas de las cárceles de Madrid ante la inminencia del asalto franquista a la capital. La represión continuó en los meses siguientes adoptando la forma de tribunales populares, las temibles «checas» por donde siguieron pasando aquellas personas consideradas contrarrevolucionarias. El número total de asesinados en la zona republicana durante todo el conflicto rondó los 50.000.



Las organizaciones obreras se hicieron con el control de la economía y pretendieron la liquidación de la propiedad privada. En el campo se expropiaron más de cinco millones de hectáreas. Los anarquistas abolieron el dinero. En la industria, los sindicatos y comités de obreros se hicieron cargo de la producción, principalmente en Cataluña. Los resultados no fueron demasiado satisfactorios en general. La **zona republicana atravesó crecientes problemas de abastecimiento** de productos de primera necesidad y la producción en las fábricas no consiguió recuperar nunca los niveles de antes de la guerra. En los últimos meses del conflicto, los habitantes de las grandes ciudades sufrieron hambre y necesidad.

Tras el desorden inicial del verano de 1936 se hizo preciso restablecer un gobierno central fuerte con capacidad para organizar el esfuerzo de guerra. Los republicanos fueron incapaces de superar sus divisiones internas entre los partidarios de consolidar la revolución social (anarquistas) y aquellos que preferían posponerla hasta después de la victoria (comunistas, sector moderado del PSOE). Por su parte los nacionalistas vascos y catalanes intentaron aprovechar la debilidad del poder central para conseguir sus propios objetivos.

Las colectivizaciones anarquistas

Durante la guerra los anarquistas aprovecharon el vacío de poder para llevar a cabo sus experimentos sociales. En el Frente de Aragón el llamado Consejo de Defensa puso en marcha un proceso colectivizador que pudo afectar a medio millón de personas durante un año. En Cataluña el 70 por ciento de la industria fue colectivizada.

Las colectividades fueron disueltas entre agosto y septiembre de 1937.

→ La exaltación revolucionaria que se produjo en la zona republicana fue extraordinaria.

El peso y la influencia de los comunistas en la zona republicana no dejaron de aumentar durante el conflicto. Fundado en 1921, el PCE, dirigido por el panadero José Díaz, pasó de tener 20.000 militantes en 1936 a más de 250.000 un año después. Muchos republicanos vieron en los comunistas una fuerza disciplinada y eficaz capaz de imponer el orden y ganar la guerra. Su relación directa con la URSS, principal suministradora de armas a la República, fue otra importante baza en sus manos. Su política se resumía en que la acción más revolucionaria consistía en ganar la guerra.

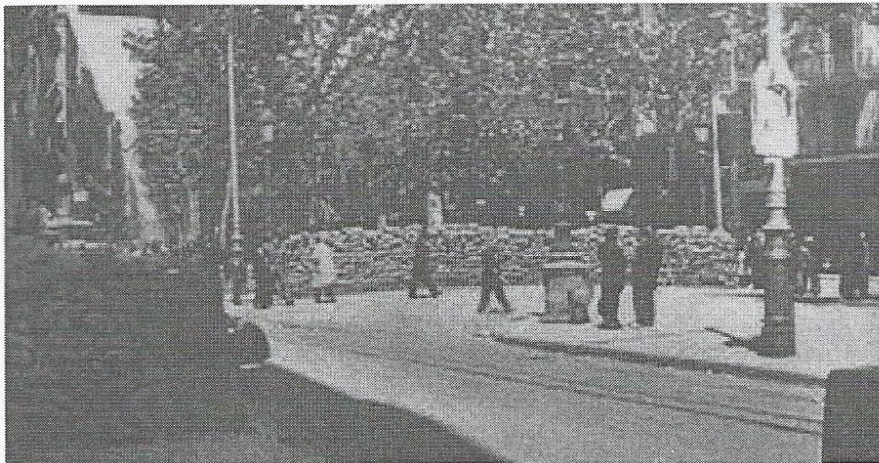
Sus adversarios criticaban su excesiva sumisión a las órdenes de Moscú.

Estas disensiones, que en más de una ocasión se dirimirían por medio de las armas, lastraron la eficacia militar de la República y fueron una de las principales causas de su derrota.

El Gobierno de **José Giral**, nombrado el 19 de julio (tras el fracaso del intento de Diego Martínez Barrio) y compuesto exclusivamente por los partidos republicanos de izquierda, carecía de fuerza y de autoridad para hacer frente a la situación. El 4 de septiembre fue sustituido por otro presidido por el líder socialista **Francisco Largo Caballero** en el que participaban, además del PSOE, republicanos, comunistas y nacionalistas. Dos meses después sufrió un reajuste para dar cabida a los anarquistas y, así, vincular a todas las fuerzas políticas y sociales importantes del bando republicano en un gobierno de unidad «antifascista».

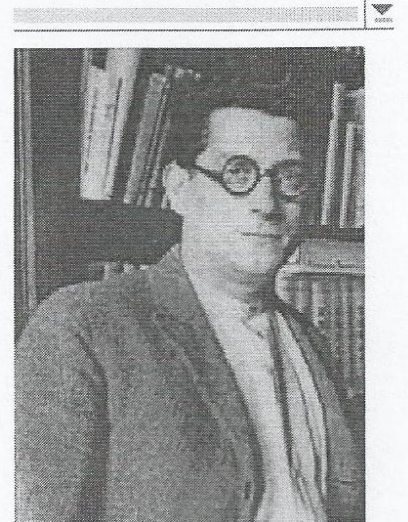
Desde el punto de vista jurídico, se mantuvo la ficción de la normalidad constitucional, aunque las Cortes se reunirían escasas veces (y solo con asistencia de los partidos de izquierda). Largo Caballero intentó estabilizar la situación con una serie de medidas como: la disolución de los comités de milicianos, la regulación de las colectivizaciones de tierras, la unificación de las fuerzas de orden público bajo control ministerial y, además, puso en marcha el proceso para convertir a las dispersas milicias en un auténtico ejército regular. La centralización del poder encontró numerosos obstáculos. Por un lado, los anarquistas se resistían a dismantelar lo que consideraban conquistas sociales, como las colectivizaciones. Por otro, el Gobierno central nunca pudo controlar de hecho todo el territorio republicano ya que en Cataluña y País Vasco los respectivos gobiernos autonómicos (los vascos contaban con Estatuto de Autonomía desde octubre de 1936) llevaron su libertad de acción hasta el límite.

En mayo de 1937 estalló la crisis. Los anarquistas y su aliado el POUM (comunistas que no acataban la Tercera Internacional dominada por Stalin) se negaron en Cataluña a ceder el control sobre el orden público y el aparato productivo. Esto les enfrentó a los comunistas del PCE, la UGT y el Gobierno de la Generalidad (presidido por Lluís Companys). El enfrentamiento degeneró en choques armados en Barcelona durante una semana, que ocasionaron 500 muertos y 2.000 heridos. La consecuencia última de la crisis de mayo fue la caída de Largo Caballero que perdió el apoyo de los comunistas por su negativa a disolver el POUM.



↑ Barricadas en las Ramblas de Barcelona en mayo de 1937.

Para sucederle, fue designado el 17 de mayo de 1937 **Juan Negrín**, también socialista pero del ala izquierda, más cercano a las tesis comunistas.



Andreu Nin (1892-1937)

El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) era un partido comunista no estalinista, fundado en 1935, con fuerte implantación en Cataluña que formaba parte del Frente Popular. Su supuesta simpatía por Trotski y su cercanía a los anarquistas lo puso en el punto de mira de Stalin que ordenó su liquidación dentro del contexto de las purgas que organizó en el comunismo internacional en 1937. Su dirigente Andreu Nin, que fue consejero de Justicia de la Generalidad, fue secuestrado, torturado y asesinado por agentes del Komintern. El POUM fue ilegalizado y tuvo que pasar a la clandestinidad.

→

En su primer Gobierno no contó con la CNT y continuó con energía el proceso de centralización de autoridad: dismanteló las colectivizaciones anarquistas de Aragón, y trasladó el Gobierno de la República de Valencia a Barcelona con el fin de controlar mejor la situación en Cataluña.

GOBIERNOS DE LA REPÚBLICA DURANTE LA GUERRA	
Diego Martínez Barrio	19-7-1936
José Giral	19-7-1936 a 4-9-1936
Francisco Largo Caballero	4-9-1936 a 4-11-1936
• Primer Gobierno	4-11-1936 a 17-5-1937
• Segundo Gobierno	
Juan Negrín	17-5-1937 a 6-4-1938
• Primer Gobierno	6-4-1938 a 5-4-1939
• Segundo Gobierno	

Negrín tuvo que hacer frente al continuo empeoramiento de la situación militar, lo que le llevó a incluir al sector más posibilista y moderado de los anarquistas en su Gobierno. Las disensiones en el seno de la República volverían a emerger de forma dramática tras la caída de Cataluña en febrero de 1939. El golpe del coronel Casado, como hemos visto, provocó una nueva «guerra civil» entre quienes deseaban llevar la resistencia hasta el final, como el propio Negrín, y los partidarios de una solución negociada. Agotada por tres años de guerra y debilitada por sus luchas intestinas, la República se rendía. Sus principales dirigentes, entre ellos tanto Negrín como Casado, partían para el exilio.

3.2. Sociedad y cultura

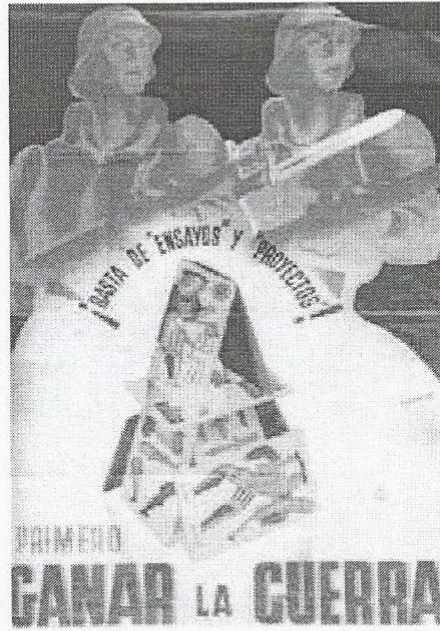
Durante la guerra, en la zona republicana se produjeron intensas transformaciones sociales, consecuencia del ambiente revolucionario. La distinción entre las clases se volatilizó. Se estimuló el proceso de liberación de la mujer, proliferaron las uniones de hecho y se promovió la dignificación de la prostitución. El culto religioso de carácter público fue prohibido excepto en el País Vasco.



La población civil sufrió de manera muy dura los desastres de la guerra: bombardeos, evacuaciones (los niños de Rusia), racionamiento y hambre.

La inflación fue galopante, el dinero perdió prácticamente su valor y hubo que recurrir al trueque. La forma de evasión más habitual de estas dramáticas realidades fue el cine. A las comedias americanas y a las películas folclóricas se unieron las cintas soviéticas que tuvieron una limitada aceptación popular.

La propaganda se convirtió en un elemento fundamental para mantener la moral, duramente sacudida por los continuos retrocesos en los frentes.



↑ Carteles de propaganda confeccionados por los republicanos durante la guerra.

Se insistía en que la guerra de España era un episodio más de la lucha internacional contra el fascismo. Pero, de nuevo, las diferencias existentes entre los distintos sectores del bando republicano limitaron la eficacia del discurso.

La cultura también quedó supeditada a la política. En consonancia con el carácter popular y revolucionario de la causa, se hicieron campañas de alfabetización, se llevó el teatro a las trincheras y a los hospitales. Floreció una literatura panfletaria dominada por una gran carga ideológica, si bien la República se benefició de la brillante nómina de intelectuales que acogieron su causa: Rafael Alberti, Miguel Hernández, María Zambrano, León Felipe, Antonio Machado, etc. Quizá fuera en la poesía (principalmente el romance) donde mejor se plasmó la carga emocional que conllevaba la guerra.

Los niños de Rusia

Durante la guerra, el Gobierno de la República organizó evacuaciones de niños a distintos países para protegerlos de los horrores de la guerra. Los envíos más numerosos fueron a Francia, con unos 20.000.

Se denominan niños de Rusia a los cerca de 3.000 menores, entre 3 y 14 años, enviados a la Unión Soviética en cuatro embarques, en 1937 y 1938. La mayoría de los niños procedía del País Vasco, Asturias y Santander. Algunos de ellos regresaron a España en los años cincuenta y otros se trasladaron a Cuba durante la década de 1960.

En 2004 aún se contaban 239 supervivientes en la antigua Unión Soviética. En la actualidad, disponen de ciertas ayudas por parte del Estado español.

4. La España de Franco

4.1. Hacia la Dictadura

Al igual que en la zona republicana, las primeras semanas después del alzamiento militar estuvieron presididas por el caos y la violencia en los territorios dominados por los rebeldes. Los militares que no se sumaron a la sublevación fueron las primeras víctimas y a estos les siguieron los líderes sindicales y políticos de izquierdas, profesionales e intelectuales de ideas republicanas. El tiro en la nuca y el «paseo» hacia la muerte en las cunetas fueron prácticas habituales. La consigna fue la de actuar con brutalidad para aterrorizar y provocar el hundimiento de la resistencia del enemigo, y así facilitar el avance hacia Madrid. A la represión más o menos espontánea, obra de falangistas y requetés, de los primeros días seguiría luego otra oficial, con consejos de guerra sumarísimos. Las depuraciones de los adversarios políticos continuaron durante toda la guerra, incorporándose a aquellos territorios que iban siendo conquistados. Se calculan unos 80.000 muertos en la zona franquista durante el tiempo que duró el conflicto.

El 24 de julio se constituyó, en Burgos, la **Junta de Defensa Nacional**, presidida por el general Miguel Cabanellas e integrada por los principales generales golpistas. La necesidad de un mando único tanto militar como político se hizo evidente al comprobar que el golpe fracasaba y se convertía en una guerra convencional. Tras una reunión en Salamanca, el 1 de octubre de 1936 los generales designaron a Francisco Franco como Generalísimo y Jefe de Estado. Su principal mérito consistía en controlar el Ejército de África, responsable de los mayores éxitos militares hasta el momento. Sanjurjo (fallecido en accidente de aviación) y Godea (fusilado en Barcelona) habían desaparecido de escena y Mola era tan solo general de brigada.

El primer acto de Franco tras su elección fue nombrar una **Junta Técnica del Estado**, presidida por el general Dávila, integrada por militares y tecnócratas y situada entre Salamanca, Valladolid y Burgos. A pesar de la aparente homogeneidad que proporcionaba el mando militar, el bando «nacional», como así gustaba de ser llamado, era un conglomerado de grupos políticos muy distintos entre sí (monárquicos, carlistas, cedistas, falangistas, católicos) lo que hizo necesario un proceso de coordinación o unificación entre todos ellos.

El impulsor del proceso fue Ramón Serrano Súñer, cuñado de Franco y auténtico cerebro del incipiente régimen. El 19 de abril de 1937 se publicaba el Decreto de Unificación por el cual se creaba Falange Española Tradicionalista y de las JONS, único partido político permitido desde entonces, que sería dirigido personalmente por el propio Franco. Las resistencias por parte de falangistas y carlistas fueron serias. Manuel Hedilla, líder de la vieja Falange en sustitución del «ausente» Primo de Rivera, fue encarcelado. Desde ese momento y hasta su muerte en 1975, el Caudillo tendría todo el poder político y militar de España en sus manos.

El 30 de enero de 1938 Franco nombraba su primer Gobierno. Desaparecía la provisionalidad de la Junta Técnica para dar paso a un aparato estatal base de la estructuración económica, política e ideológica del «nuevo Estado». Este nuevo régimen se perfilaría sobre la combinación de dos elementos básicos: el catolicismo y el falangismo.



↑ Franco con los ministros del primer Gobierno constituido en 1938.

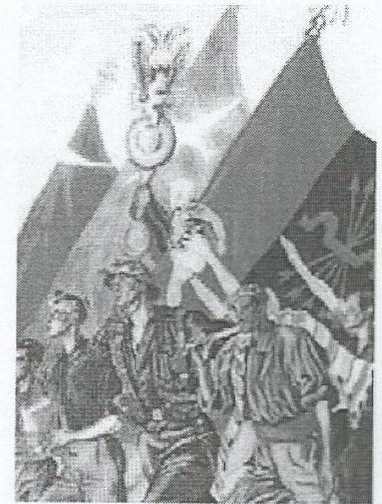
La Iglesia católica, atemorizada por la persecución anticlerical desencadenada en la zona republicana, apoyó con entusiasmo casi unánime la causa franquista. En julio de 1937 los obispos españoles publicaron una carta colectiva expresando su lealtad al bando nacional y calificando la guerra como «cruzada». A cambio, las autoridades franquistas promoverían una auténtica recatolización de la sociedad, anulando la legislación laica de la República y entregando a la Iglesia un elemento decisivo como la educación, que fue convenientemente purgada de profesionales republicanos.

GOBIERNOS DE LA ZONA SUBLEVADA		
Junta Defensa Nacional	24-7-1936	Presidente por antigüedad: general Miguel Cabanellas
Junta Técnica del Estado	3-10-1936/ 30-1-1938	General Fidel Dávila
Primer Gobierno de Franco	30-1-1938/ 9-8-1939	General Francisco Franco

Durante la guerra, la zona «nacional» no conoció las estrecheces de sus enemigos desde el punto de vista económico. Las autoridades evitaron el racionamiento y la inflación. Se beneficiaron de la continua expansión del territorio con el consiguiente aumento de recursos (como tras la conquista del Norte) y de no tener que alimentar a las grandes ciudades que habían quedado en el otro bando.

Se produjo la devolución a sus propietarios de las tierras ocupadas durante los años anteriores y se creó el Servicio Nacional del Trigo para controlar las existencias y regular los precios.

En materia industrial se promulgó el Decreto de 1937 de Protección y Fomento de la Industria Nacional, con lo que se pusieron las bases para un régimen autárquico. La falta de recursos económicos (las reservas de oro del Banco de España estaban en Madrid) se suplió solicitando créditos a los aliados alemán e italiano.



↑ *Alegoría de la Falange*, acuarela de Teodoro DELGADO.

Por su parte, el falangismo proporcionó la simbología (uniformes, camisas azules), los rituales (saludo romano), el lenguaje (barroco, hueco) y la doctrina económica (autarquía) y social (sindicalismo vertical, Fuero del Trabajo, 1938) con claras reminiscencias del fascismo italiano. Con la eliminación de José Antonio, la vieja Falange poco a poco irá desapareciendo dando lugar a una nueva, cada vez más vacía de contenidos, instrumentalizada por Franco para legitimar su propio poder.

Fuero del Trabajo

Entró en vigor el 9 de marzo de 1938. Fue la primera de las ocho Leyes Fundamentales del franquismo. Se inspiraba en la *Carta di Lavoro* del fascismo italiano (1927). Regulaba las relaciones laborales entre patronos y obreros instituyendo un sistema de sindicatos verticales en los que estaban representados capital y trabajo. Se regulaba la jornada laboral, el salario mínimo y se creaba la Magistratura de Trabajo. El Estado asumía «la tarea de garantizar a los españoles Patria, el Pan y la Justicia».

4.2. Sociedad y cultura

El ambiente social en la retaguardia «nacional» se caracterizó por la presencia constante de lo militar y lo religioso, con una escenografía que recordaba la de los regímenes totalitarios europeos. Las afiliaciones a Falange crecieron de forma exponencial y la práctica religiosa se convirtió en multitudinaria. Se extremó la severidad en cuanto los comportamientos morales y se relegó a la mujer a su papel tradicional de guardiana del hogar.

Sin bombardeos y sin racionamientos, la zona franquista proporcionaba un aspecto de cierta normalidad externa. La moral se mantuvo alta gracias a las continuas victorias que eran celebradas con grandes festejos. También aquí el cine se convirtió en espectáculo de evasión por excelencia. Prácticamente se veían las mismas películas estadounidenses que en la otra zona, aderezadas con la correspondiente producción italiana o alemana. La zarzuela tuvo gran aceptación (la revista estuvo prohibida), así como los toros y el fútbol.



↑ Franco con indumentaria y armas de cruzado.

La cultura se tiñó también de propaganda. Su misión principal era legitimar el alzamiento del 18 de julio. El Ejército se había constituido en el defensor de la Patria amenazada por la barbarie soviética y antiespañola. Se trataba de defender a la civilización cristiana occidental. El culto a la personalidad de Franco, caudillo invicto, llegó a extremos exagerados. La producción cultural, a pesar de contar con personajes como José María Pemán, Dionisio Ridruejo o Eugenio D'Ors adoleció de cierta mediocridad. En el campo poético se volvió al soneto, con un tono ampuloso, heroico, imperial. El sindicato falangista, SEU, dominó las aulas universitarias.

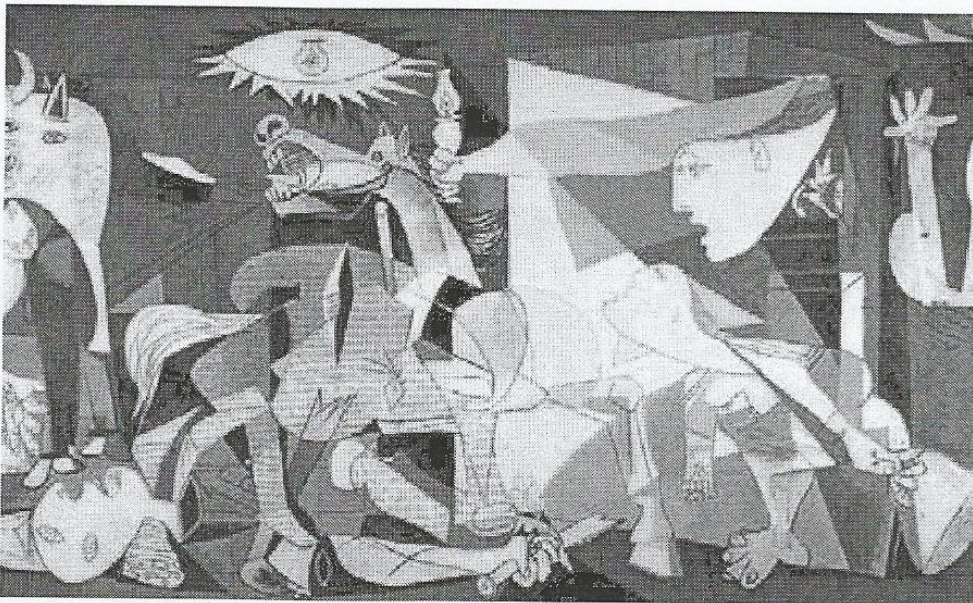
El control de los medios de comunicación fue total. En 1938 se aprobaba la nueva **Ley de Prensa**, promovida por Serrano Súñer en la que, por primera vez desde las Cortes de Cádiz, se acababa con la libertad de imprenta. Los periódicos se convirtieron en instrumentos al servicio del Estado que los controlaba a través del sistema de censura (prohibir contenidos indeseables) y de consignas (indicar al periodista lo que tiene que escribir). Permaneció en vigor hasta 1966.

5. La dimensión internacional del conflicto

5.1. El impacto en el mundo de la guerra de España

Antes de julio de 1936, España apenas interesaba a la diplomacia europea. Los años que duró la guerra de España fueron de creciente tensión internacional: invasión de Etiopía por el Gobierno de Italia (1935-1936), remilitarización de Renania por el Gobierno alemán (1936), agresión del Gobierno japonés a China (1937), anexión a Alemania de Austria y de parte de Checoslovaquia (1938).

En un primer momento, después del 18 de julio, lo prioritario para el Gobierno y para los sublevados fue procurarse armas con las que sostener la guerra.



5.2. Reino Unido y Francia: la «no intervención»

Tras el golpe militar, la República se volvió hacia Francia —también gobernaba un Frente Popular— en demanda de auxilio. La actitud de París fue siempre vacilante, autorizando y denegando ventas de armas según el momento. Los franceses estaban muy influenciados por el Gobierno conservador británico que no se atrevía a manifestarse a favor de una rebelión militar, pero tampoco a mostrar simpatías hacia un Gobierno legítimo que había sido desbordado por la revolución social.

La política británica respecto a España se inscribió en la tónica general de «apaciguamiento» frente al fascismo, intentando a toda costa evitar un nuevo conflicto europeo. La política francesa consistió, básicamente, en no provocar las iras de los británicos por temor a quedarse sin aliados ante la creciente amenaza alemana. A comienzos de agosto de 1936, cuando se pudo comprobar que Italia favorecía a los sublevados, y para evitar una internacionalización del conflicto que constituyera una amenaza para la paz mundial, Francia y Reino Unido propusieron la creación de un Comité de no intervención, con sede en Londres. En él estarían representados hasta 27 países, entre ellos, Alemania, Italia y la URSS. Su objetivo era prohibir cualquier tipo de ayuda militar a cualquiera de los dos bandos.

La «no intervención» tuvo mucho de farsa pues, mientras los gobiernos de París y Londres respetaban sus acuerdos, los gobiernos de Alemania e Italia apoyaban con descaro a los franquistas y los soviéticos a los republicanos. Antes incluso del fin de la guerra, Francia y Reino Unido acabarían reconociendo al régimen de Franco.

5.3. La ayuda a la República: la URSS y las Brigadas Internacionales

La Unión Soviética fue el principal suministrador de material militar para la República. Ambos gobiernos habían establecido relaciones diplomáticas en 1933 pero no se había llegado a producir el intercambio de embajadores. La decisión de intervenir en España fue adoptada por el líder soviético Josif Stalin cuando comprobó que ni alemanes ni italianos respetaban la «no intervención».

La falta de decisión de los gobiernos francés y británico que preferirían pactar con Hitler antes que hacerle frente, como sucedió en la Conferencia de Múnich en 1938, llevó a Stalin a desengancharse de la causa republicana, a la que muy pronto dio por perdida. En agosto de 1939, poco después de terminada la guerra, Moscú, suscribía un Pacto de no agresión con los nazis.

Las condiciones que los rusos impusieron a la República fueron muy exigentes. Para hacer frente a los pagos por la adquisición del material obligaron al traslado previo a su territorio de las reservas del Banco de España, más de 500 toneladas de oro —el famoso «oro de Moscú»— que embarcaron hacia puertos soviéticos en octubre de 1936.

Además, la Internacional Comunista puso en marcha otra estrategia que tuvo más valor propagandístico que militar: **las Brigadas Internacionales**.



↑ Los miembros de las Brigadas Internacionales desfilan por la calle de Alcalá de Madrid. La ayuda prestada por este grupo de combatientes voluntarios, organizado por el Komintern y formado mayoritariamente por comunistas, resultó más moral que efectiva.

Se trataba de un cuerpo de voluntarios que procedentes de hasta 70 países distintos, vinieron a España para combatir contra el fascismo. Con su presencia querían dar testimonio de que lo que se debatía en la guerra no era solo la suerte de los españoles, sino también la de Europa. Llegaron unos 35.000 hombres de los cuales cayeron en combate alrededor de 9.000. Su centro de adiestramiento estuvo en Albacete.

Su presencia como fuerza de combate fue importante en los primeros momentos en el Frente de Madrid, pero luego pasaron a desempeñar un papel muy secundario. Se retiraron de España en octubre de 1938 a petición del presidente Juan Negrín.

Entre otros países que apoyaron la causa republicana destacó México, cuyo presidente Cárdenas después de terminada la contienda ofreció su asilo a muchos de los exiliados.

5.4. La ayuda a Franco: nace el Eje Roma-Berlín

Alemania e Italia fueron los principales valedores del bando franquista. Su ayuda resultó fundamental por su calidad, su continuidad y por su presencia en los momentos decisivos: durante la batalla del Ebro, Franco recibía regularmente suministros germanoitalianos mientras que enormes cantidades de material soviético permanecían detenidas en la frontera de los Pirineos.

La implicación de Hitler y Mussolini fue muy temprana, en el mes de julio de 1936, los Gobiernos de Roma y de Berlín respondieron afirmativamente a la petición de Franco de aviones de transporte para el paso del Estrecho. La Guerra Civil española significó el acercamiento definitivo entre las dos dictaduras fascistas, que hicieron causa común del desafío al orden internacional establecido en el Tratado de Versalles. El 25 de octubre de 1936 nacía el llamado Eje Roma-Berlín.

El aporte alemán más decisivo fue el envío de la *Legión Cóndor*, unidad de élite compuesta por un centenar aviones y 5.000 hombres que resultó fundamental para el control del aire por los franquistas. Aquí se pudieron ensayar tácticas de bombardeo sobre ciudades, como en Guernica, prácticas luego extendidas durante el conflicto mundial. También actuaron en nuestro país por primera vez los temibles *panzers* —carros de combate— que tanto iban a dar que hablar en el futuro.

La ayuda italiana fue la más voluminosa. Los italianos intentaron hacer en España su propia guerra, mandando un numeroso ejército de tierra, el CTV (Cuerpo de Tropas Voluntarias) integrado por unos 50.000 hombres. Su mayor éxito fue la conquista de Santander y su punto más bajo la fracasada ofensiva de Guadalajara. La flota italiana (especialmente los submarinos) desempeñó un importante papel en el Mediterráneo obstaculizando los envíos de material a la República procedentes de Rusia.

AYUDA EXTRANJERA A LOS DOS BANDOS DE LA GUERRA CIVIL								
	BANDO REPUBLICANO				BANDO NACIONAL			
	Brigadas Internacionales	URSS	Otros países	Total	Alemania	Italia	Otros países	Total
Hombres	35.000	2.000-3.000	15.000	53.000	17.000	75.000	75.000 marroquíes	167.000
Aviones		1.000	320	1.320	600	664		1.264
Artillería		1.550		1.550	1.000	1.000		2.000
Tanques		900		900	200	150		350

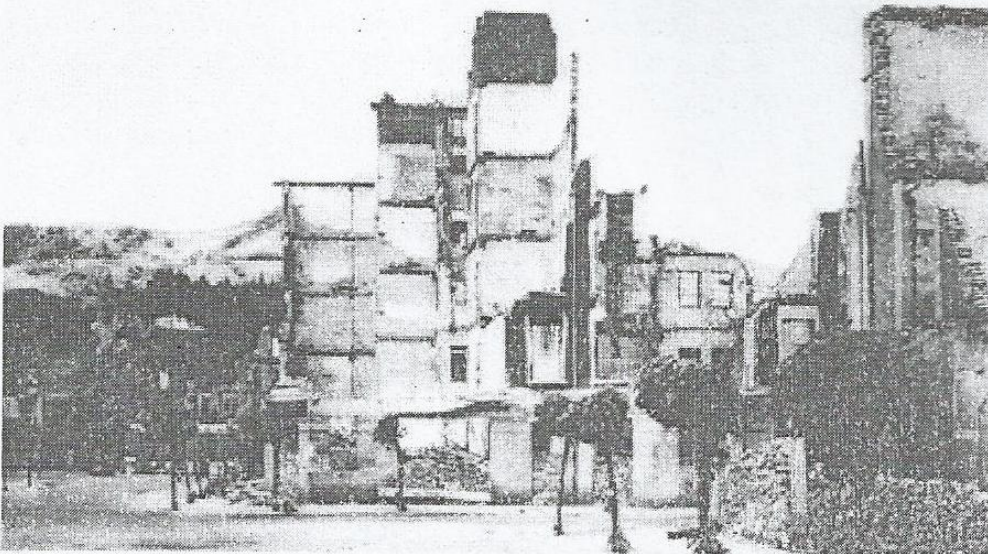
También combatieron del lado franquista varios miles de voluntarios portugueses en las filas de la Legión Extranjera. Por otro lado, resultó apreciable el apoyo que el Vaticano y el catolicismo internacional otorgaron a Franco, sobre todo a partir del momento en que se conoció la violenta persecución anticlerical de la zona republicana.

6. Las consecuencias de la guerra

6.1. Las pérdidas humanas y materiales

Se ha especulado mucho con la cantidad real de víctimas de la guerra. El número de muertos en combate ascendió a unos 145 000, a los que habría que sumar otras 130.000 víctimas de la sangrienta represión que padecieron ambas retaguardias. Se calcula en otros 400.000 el número de heridos. Medio millón de españoles salieron desde Cataluña en 1939, de los cuales unos 160 000 quedaron en el exilio en Francia y sobre todo en México y Argentina, y nunca regresaron a España. Muchos de ellos eran científicos e intelectuales de primera categoría: Claudio Sánchez Albornoz, Luis Buñuel, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez.

Varios miles de republicanos fallecieron en la Segunda Guerra Mundial, combatiendo frente a los alemanes o en los campos de exterminio nazi, como el de Mauthausen. Hasta 1945 poblaron las cárceles franquistas decenas de miles de presos políticos y las ejecuciones siguieron estando a la orden del día. Otro capítulo lo constituyeron los depurados, aquellos que fueron expulsados de sus puestos en la Administración, como muchos maestros. El impacto demográfico de la guerra fue dramático: la tasa de natalidad cayó casi diez puntos entre 1935 y 1939.



↑ La ciudad de Guernica después del bombardeo de la Legión Cóndor.

Desde el punto de vista material, la devastación causada por tres años de guerra fue terrible, especialmente en las zonas más castigadas (ciudades bombardeadas, áreas de frente). Más de 250.000 casas quedaron destruidas, y la mitad del material ferroviario. Los destrozos afectaron a más de 180 núcleos urbanos. Se destruyó el 60 por ciento de las vías de comunicación —ferrocarriles, puentes, carreteras, etc.—; el 80 por ciento de las instalaciones industriales, sobre todo en el País Vasco y Asturias; además de la ruina casi completa de muchos campos de cultivo. Todo ello ocasionó el desabastecimiento y el hambre en las grandes ciudades: Madrid, Barcelona y Valencia. Había desaparecido un tercio de la cabaña ganadera y otro tercio de la marina mercante. Las reservas de oro del Banco de España trasladadas a Moscú se habían esfumado y las deudas de los vencedores con sus aliados alemán e italiano tardarían muchos años en pagarse.

LA GUERRA CIVIL

